

HOMENAJE A JUAN ALFREDO CASAUBON

Dr. Juan Marcos Pueyrredón

Me han conferido el alto honor totalmente inmerecido de recordar en este homenaje a ese gran argentino, filósofo tomista y católico ejemplar que fue el Dr. Juan Alfredo Casaubon, del cual fui su discípulo y amigo, nacido en la Ciudad de Buenos Aires el 16 de mayo de 1919, en la que falleció el 11 de junio de 2010.

Se graduó como abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires a los 27 años con Diploma de Honor, recibiendo el Premio Tedín Uriburu por ser el alumno con mejores notas en los exámenes de toda la carrera.

Formó parte de los cursos de Cultura Católica -en su segunda etapa-, de esa generación de católicos argentinos -que al decir de Mons. Derisi- fue la más brillante que tuvo el país y fue uno de los fundadores de la Universidad Católica Argentina, de la que fue profesor de Filosofía, Lógica, Gnoseología y Filosofía del Derecho desde 1958 hasta su muerte.

Fue también profesor de Filosofía del Derecho e Introducción al Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde tuve el honor y la dicha de ser uno de sus Profesores adjuntos desde 1976. Fue profesor también de la Universidad Nacional de la Plata y de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Fue Académico de Número de la Academia del Plata, socio de la Corporación de Abogados Católicos y de la Sociedad Tomista Argentina, de la cual fue Vice Presidente en forma ininterrumpida por diez años.

Ingresó en el Poder Judicial de la Nación en 1955, fue juez nacional y camarista hasta 1974. En el Conicet fue investigador independiente" y en 1982 fue promovido a "investigador principal".

Entre sus numerosas publicaciones, cabe destacar: Nociones Generales de Lógica y Filosofía, del cual se conocen varias ediciones, "Palabras, Ideas, cosas, el Problema de los Universales", (obra que hoy se reedita) Historia de la Filosofía e Introducción al Derecho, obra conjunta, que dirigió y en la cual tuve el honor de colaborar, -escribió también- numerosos artículos, más de 100, en revistas de prestigio, entre otras Balcón, Presencia, Verbo, Cuadernos Acción, Moenia, Universitas, Prudentia Iuris, La ley y el Derecho, Sapientia, Ethos y en la Revista de Estudios Teológicos y Filosóficos de los Dominicos, en la que sobresale uno de los trabajos críticos más importantes sobre la teoría Pura del Derecho del filósofo austriaco Hans Kelsen.

Casado con Hemilce María Peltzer, conocida por todos como "la Beba" que aun vive, tuvo once hijos y un felicísimo matrimonio, dedicando a su mujer la lindísima poesía que transcribo:

A mi mujer

Cuando mi vida transcurría por un túnel oscuro
Tu luz blanca me trajo una primera paz;
Dios te puso en mi senda. No ya el opaco muro,
Sino vuelta al camino de su luminosa Faz.

Y tú fuiste, en los días, la humilde compañera,
Siempre dada a los niños y a la diaria labor,
Con tu Cruz siempre a cuestras, cristiana verdadera,
Y con tu amor tranquilo, que es verdadero amor.

Que nunca se interponga entre nosotros nada;
Que los días que quedan viajemos juntos los dos
Hasta llegar al Padre, definitiva morada,
¡Y que allí, con los niños, estés luminosa vos!”.

La Facultad de Derecho de la Universidad Católica Argentina cumple hoy con un deber de gratitud con el Dr. Juan Alfredo Casaubon reeditando en su homenaje una de sus obras más importantes: “Palabras, ideas, cosas. El Problema de los Universales”.

Me referiré muy brevemente a esta obra, pues otros distinguidos profesores, con muchas más condiciones que yo, lo han hecho ya con brillantez, en primer término el Dr. Félix Lamas, y luego lo hará el Dr. Jorge Portela.

Se trata de un libro de lectura obligatoria por la importancia del problema y su impacto en prácticamente todas las partes de la filosofía y porque es además un modelo de cómo debe llevarse a cabo una investigación científica, por la precisión y agudeza con que el autor presenta el problema y la claridad de las soluciones propuestas

La solución brindada por el realismo moderado contra el nominalismo y el realismo exagerado tiene una importancia fundamental pues lleva implícita una respuesta no solo

para la lógica, sino también para la gnoseología, la Metafísica y la Antropología, la Moral y la Filosofía del Derecho y desde ellas para toda la filosofía.

DOS RASGOS CARACTERISTICOS DE SU PERSONALIDAD

Quiero desarrollar ahora muy brevemente dos rasgos característicos de la personalidad y vida del Dr. Juan Alfredo Casaubon que a mi modesto entender configuran su ETHOS, su carácter y su propia identidad.

Estos rasgos lo convierten en un modelo luminoso de humanidad y de santidad para todos aquellos a quienes la Divina Providencia nos dio la gracia de conocerlo y quererlo, y por qué no también para las generaciones futuras, especialmente los más jóvenes

I.- CASAUBON, UN MAESTRO DE LA VERDAD

¿Qué otro nombre puedo poner que **MAESTRO**, a aquel que con infinita paciencia y delicadeza supo enseñarnos con profunda sabiduría y caridad a descubrir con nuestra inteligencia y a saborear y amar con la voluntad y con el corazón la verdad?

Fue Juan Alfredo, quien nos enseñó desde muy jóvenes a todos sus discípulos que la filosofía no quiere decir un contenido doctrinal, tampoco un conjunto de teoremas, tampoco un sistema o una ideología, sino una manera de mirar el mundo, un mirar receptivo y contemplativo de la realidad, sin finalidad inmediata practica ni utilitaria, abierto al ser y a la totalidad de lo real, sin que intente lograr el poder que conlleva el conocimiento o la voluntad de dominio sobre las personas, sino solo y exclusivamente la verdad por las causas últimas de todas las cosas

Fue también Juan Alfredo quien nos enseñó que es esencial a toda Universidad la búsqueda desinteresada por parte de alumnos y profesores de la verdad en cada una de las disciplinas que se estudian, pues si a la enseñanza o la investigación se le quitara el fundamento de la Teoría y por ende su carácter académico, seria estéril y no tendría ni siquiera efectos prácticos

Y qué decir si se trata de una Universidad Católica, como la nuestra, cuya identidad esta cimentada en última instancia, no solo en la verdad natural que podemos captar con la luz de la razón, sino principalmente en el Encuentro con la Persona de Cristo, que es LA VERDAD, y la fuente suprema de toda realidad, de todo bien y de todo conocimiento, pues como nos enseña Benedicto XVI:

“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

Y Juan Alfredo, sabía también que La revelación de Dios ofrece a cada generación la posibilidad de descubrir la verdad última sobre la propia vida y sobre el fin de la historia.

Y que este deber jamás es fácil: implica a toda la comunidad cristiana y motiva a cada generación de educadores cristianos a garantizar que el poder de la verdad de Dios impregne todas las dimensiones de las instituciones a las que sirven. Y Juan Alfredo sabía también muy bien que la identidad católica, de una Universidad o escuela católica no depende del número de estudiantes católicos ni de las estadísticas ni tampoco se la puede equiparar simplemente con la ortodoxia del contenido de los cursos.

“Exige e inspira mucho más, a saber, que cualquier aspecto de la comunidad universitaria de estudio sea cual fuere se refleje en una vida eclesial de fe y sea un lugar en que se reconoce la presencia activa de Dios en los asuntos humanos y donde cada joven descubre la alegría de entrar en “el ser para los otros” de Cristo. (Benedicto XXVI, ob cit.)

Juan Alfredo era de una inteligencia extraordinaria y era de una memoria prodigiosa. Así lo recuerdan todos sus discípulos y también sus mayores. Así lo destacaba entre muchos otros el Canónigo Padre. Etcheverry Boneo, Director del Instituto de Cultura, continuador de los Cursos conversando con el Padre. Alberto Puiggari, por ese entonces seminarista y hoy Obispo de Paraná:

“Casaubon es un hombre de talento extraordinario; era el hombre de su generación, la generación de 40 años, más notable que había aquí, cuando era muy joven. Es muy tímido, pero es un hombre muy valioso. Así que ahí tienen, lo mejor que podían tener en el país, en materia...católico, digo, no hubieran tenido en ninguna otra parte otro igual.

Pero quizás la característica más singular de Juan Alfredo Casaubon, fue su extraordinaria humildad y generosidad sobre todo en el campo de lo intelectual.

Jamás le escuché una palabra de más o fuera de tono o de suficiencia en un debate con iguales o con personas de menor talento, nunca tampoco lo vi ceder o renunciar a una posición. Cuando él estaba en la verdad se limitaba a exponer lo que pensaba con sólidos argumentos y si el contrincante se enojaba o lo descalificaba, él se quedaba callado, guardaba silencio o se sonreía. Cuando corregía un error lo hacía con una gran humildad y moderación, jamás una palabra de más...

Por su humildad intelectual y su generosidad, Casaubon creo que fue un verdadero maestro y por eso es que sus discípulos lo quieren tanto. No conozco nadie que se haya peleado alguna vez con Casaubon... y ¡somos tantos los que por ahí nos peleamos!.

Es que como bien nos enseña San Agustín. “La obligación de enseñar es consecuencia del amor” a los demás y el Maestro Casaubon, como amaba a la Verdad que es Cristo, a pesar de su timidez y de su mansedumbre, amaba a sus discípulos y a sus alumnos, con el amor más noble y mas alto al que puede acceder el hombre, el Amor de Caridad.

Por eso su generosidad, por eso el deseo de procurar siempre el bien del discípulo amado, sin guardarse nada para el mismo.

Sabía bien Juan Alfredo, que como enseña el Obispo de Hipona en su obra De Magistro

en el interior del hombre habita la verdad como destello y esplendor de la luz divina. El discípulo aprende la verdad, no por mediación del maestro exterior, sino por la iluminación divina que se vale del docente como instrumento para actualizar dicha verdad.

El Maestro exterior no enseña nada, sólo provoca que la verdad depositada por Dios, El Maestro interior se haga conciencia y actualidad

CASaubON: HOMBRE Y VARON JUSTO DE DIOS

Juan Alfredo fue un Maestro de la Verdad, Juan Alfredo fue, un esposo amante de su mujer Beba y de todos y de cada uno de sus once hijos, de sus nietos y bisnietos, de sus yernos y nueras, de sus discípulos y de cada uno de sus amigos, pero por sobre todas las cosas, fue UN VARON JUSTO DE DIOS

Todavía lo recuerdan cada uno de sus hijos, Maida, Pablo y Tomas (para mi gusto el más parecido a su padre),

Papá era un hombre piadoso sin igual, de misa y de comunión diaria, de bendecir la mesa al comienzo y al final, dando gracias a Dios por regalo del pan cotidiano y porque no falte nunca pan en la mesa de los pobres, era un hombre, tímido y formal y al mismo tiempo entrañablemente querible, todavía me lo recuerda su hija Lujan:

Volví en el año 2000 a casa y fui muy feliz de acompañarlo en sus últimos años. Lo llenaba de abrazos y le daba vergüenza y decía Beba, Beba, pidiendo socorro

Pero Juan Alfredo fue por sobre todas las cosas **UN VARON JUSTO DE DIOS**, como dije antes un modelo de humanidad, pero al mismo tiempo me atrevo a decirlo y soy conciente de lo que digo, fue un TESTIGO DE CRISTO y UN MODELO DE SANTIDAD para todos los intelectuales de nuestro tiempo.

En esta Argentina un poco gris y triste en que vivimos hoy y para muchos muy difícil y a veces sin esperanza me permito terminar con este bellissimo poema de mi maestro y amigo JUAN ALFREDO, que anticipa de una manera maravillosa, con profundidad teológica, pero sobre todo con belleza inefable el MISTERIO DEL CIELO, a donde Pincho, como lo llamaban partió rodeado de todos los que lo querían un día luminoso argentino de junio de 2010

Cada verso expresa maravillosamente bien, el gozo inefable del alma de Juan Alfredo al acercarse al cielo, acariciado y convertido en niño por un rayo resplandeciente de sol, fuente de toda Alegría y de toda Esperanza

O mejor aún, para ser acariciado eternamente por Aquel que es la Alegría y la Esperanza....

EL GOZO CRISTIANO

Como el lugar alumbrado por el rayo de sol,
Exacto,
Así el alma bajo la luz de tu obediencia.

—

Alegría del no-peso, alegría infinita
Del no remordimiento
Limpieza de la culpa que agrava el mundo.

—

Niño, niño, recién nacido soy,
Y exulto y gozo como Adán el primer día

—

El mundo vuelve a ser el paraíso,
Las nubes son las nubes, pero son otras;
Las piedras son las piedras, pero otras,
Y otros los árboles y otros los rostros humanos.
Hasta el mal es otro: un instrumento
Tuyo, el tres veces Santo.

Fuente, fuente de Alegría tu eres
Tu eres la Alegría.
Más fuerte que el dolor, más que la muerte.
Tu alegría, presente como el sol
En el menor acto del alma en gracia.

Que en mi muerte ese gozo esté presente
Y que tú Gozo, el fontal, aparezca ante mí
Como la Faz ante el velo que se rasga,
Y que esa rasgadura sea la muerte del justo,

Apertura hacia Tí
Manifestación de Tí, a la que somos engendra-
dos (llevados, conducidos)
Por tu Madre, la del Amor Hermoso, la
Madre de la Alegría, la Inmaculada
¡Que ella con su mano rompa el velo del mundo
Y nos abra paso hacia tu Júbilo
Por los siglos de los siglos, por siempre!

Amén.

Juan A. Casaubon

Juan Alfredo, Pincho fue un testigo de la Alegría y de la Esperanza y el nos dice hoy a todos los argentinos desde el Cielo:

“El cristianismo no anuncia sólo una cierta salvación del alma en un impreciso más allá, en el que todo lo que en este mundo nos fue precioso y querido sería borrado, sino que promete la vida eterna, «la vida del mundo futuro»: nada de lo que para nosotros es valioso y querido se corromperá, sino que encontrará plenitud en Dios”.

Es su amor lo que vence la muerte y nos da la eternidad, y este amor es lo que llamamos «cielo»: Dios es tan grande que tiene sitio también para nosotros. Y el hombre Jesús, que es al mismo tiempo Dios, es para nosotros la garantía de que ser-hombre y ser-Dios pueden existir y vivir eternamente uno en el otro. Benedicto XVI – Homilía, 15 de agosto de 2010, Fragmentos.

En ese Amor que llamamos Cielo, Juan Alfredo, como un Niño contempla, juega y goza del Amor Eterno e Inefable de Dios. Nada más y gracias.

Juan Marcos Pueyrredon, 26/11/2019